



doi: 10.20396/rfe.v10i3.8653647

Las marcas del positivismo en la historia y la filosofía latinoamericanas

Carlos Francisco Bauer¹

Resumen

El trabajo realiza un análisis crítico sobre el positivismo en América Latina. Para ello situamos históricamente a dicha corriente haciendo un breve y puntual recorrido sobre las influencias particulares que tuvo en los diferentes países del continente latinoamericano. También tendremos en cuenta las raíces europeas del positivismo, pero para poder contrastarlas aún mejor con las características propias y particulares que van adquiriendo en nuestro continente según la impronta que cada Nación Latinoamericana le ha dado.

Palabras clave: América Latina; Positivismo; Filosofía; Historia;

Resumo

O trabalho faz uma análise crítica sobre o positivismo na América Latina. Para isso, historicamente situamos essa corrente fazendo uma breve e precisa trajetória sobre as influências particulares que teve nos diferentes países do continente latino-americano. Também levaremos em conta as raízes europeias do positivismo, mas para contrastá-las melhor com as características próprias e particulares adquiridas em nosso continente, de acordo com a marca que cada nação latino-americana lhe deu.

Palavras-chave: América Latina; Positivismo; História; Filosofia

Los dolores que vienen son las libertades que debemos conquistar” (C. F. B.)

Introducción

Para hablar del positivismo en Latinoamérica en sentido filosófico no es posible hacerlo, sino, en relación a la historia mundial moderna y del continente latinoamericano. Básicamente es necesario tener en cuenta los tres tiempos históricos filosóficos sugeridos por Fernando Braudel (concebido previamente por el pensamiento indígena), el tiempo de larga, media y corta duración. El tiempo semilla prefiero expresar. Todo fenómeno-acontecimiento filosófico-histórico registrado en nuestros anales, van desplegándose en el tiempo-espacio y son hechos de suma complejidad,

¹ Doutor em Filosofia pela Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Professor da Universidade Federal da Integração Latino-americana/UNILA., E-mail; carlosfrancisco120@yahoo.com.ar

por ejemplo, las múltiples cadenas de dominación que en Sur-América inauguran una etapa nueva de la historia humana.

Este marco y esta periodización nos ayudarán a analizar un fenómeno-acontecimiento complejo como es el positivismo y su derivación en América Latina. El positivismo es una corriente de gran pretensión de actuación. Su intención no es tan solo ceñirse a perímetros locales y de origen de su surgimiento, sino, de alcances mundiales. No solo se trata de una tarea de expansión geocultural-mundial, sino, también de colonizar el ámbito de la comprensión histórica-filosófica de la humanidad imponiendo su noción de periodización histórica que será y fungirá como totalizadora, no reconociendo otras periodizaciones culturales. El conjunto de estos elementos explicitaban la geopolítica dominadora y hegemónica del conocimiento del S. XIX, momento en el que el eurocentrismo logra consolidarse empírica y teóricamente.

La cuestión y la estructura de las periodizaciones no son solo etapas y fechas ordenadoras y accesorias, sino, que definen espacios-tiempos diferentes-distintos en la conciencia y en la exterioridad de la conciencia, generando-imponiendo con ello una época y un espíritu de época de corta-media-larga duración. Quiero abordar el positivismo como una corriente compleja, que ha introducido muchos cambios en la filosofía e historia latinoamericana en relación a su matriz eurocéntrica que ha contribuido profundamente a la consolidación del eurocentrismo empírico, y que a la misma vez y por tal matriz e influencia ha desempeñado una función conquistadora, profundizando el proceso que no llamará estrictamente colonial, sino, modernizador por excelencia, materializado como la edad positiva. Para este acometido desarrollaré brevemente nuestra periodización histórica-filosófica indígena o prehispánica-preportuguesa-prebritánica. La continuaré con la periodización colonial para introducirnos en el complejo cuadro sobre el que actuará la corriente positivista. Como dijimos arriba, no es un movimiento histórico reducido, sino, que posee amplias influencias e implicancias.

Como también ya he mencionado, se definen espacios-tiempos diferentes. De lo contrario no entenderíamos críticamente, por ejemplo, el desacertado, eurocéntrico y positivista concepto de “mediocre” de José Ingenieros (argentino), o el de “imbécil” de Cecilio Báez (paraguayo) con sus profundas implicancias en nuestras filosofías e historias, poseyendo claras estridencias y resonancias en nuestras culturas latinoamericanas hasta la actualidad.

Analizar las marcas del positivismo en nuestros países suramericanos no puede centrarse solo en una crítica *ad intra*, en donde solo se muestren cambios, progresiones conceptuales y perdamos de vista la estructura en la que fuimos envueltos, sino, que también debemos analizar impactos y transformaciones *ad extra*, en la historia y en la visión de la historia mundial que se con-forma. Dicha visión crítica de tal estructura es la que nos posibilita detectar y descubrir acontecimientos omitidos, ocultados, obliterados. Debemos redescubrir lo que tras de sí ha dejado olvidado, oculto o tergiversado. Las marcas del positivismo en relación a nuestras propias tradiciones filosófico-culturales, es otro de los aspectos fundamentales en las que debemos focalizar un trabajo crítico constructivo que puede **des-marcar** la imposición totalizadora y centralista de la corriente positivista-cientificista, apuntando en cambio a redescubrir y reconstruir las diferentes partes culturales-filosóficas e históricas de nuestra rica identidad mestiza y pluri-versa latinoamericana. En lo que continúa realizaré una breve exposición teniendo en cuenta los alcances de este trabajo.

El positivismo entre marcas y des-marcaciones

Para analizar las marcas del positivismo en la historia de nuestro pensamiento latinoamericano, debemos y podemos comenzar por exponer, redescubrir y reconstruir nuestras propias historias. Esta es una de las marcas fundamentales del positivismo en América Latina, ocultar y tergiversar nuestra propia historia y pensamiento. Avanzaremos brevemente en el gran contexto en el que el positivismo se va a insertar. Nos

focalizaremos sucintamente en las periodizaciones sobre las que el positivismo impone una de sus principales marcas históricas-filosóficas. Debemos pasar por el período indígena para ir hacia el colonial y de allí al contemporáneo, coyuntura sobre la que emerge y actúa el positivismo, no sin extenderse ontológicamente, colonizando las temporalidades en relación al pasado, presente y futuro, como si fuera una mancha de petróleo o de desechos radioactivos que se expanden en el mar.

El período indígena latinoamericano o prehispánico se inicia en el pleistoceno. Aquí comienza el paleolítico con el poblamiento de América Latina hace cincuenta mil años. Hipótesis más antiguas la datan entre veintidós mil, veinticuatro mil y veinticinco mil a cuarenta mil años. Una hipótesis más reciente pertenece a la antropóloga brasilera Niede Guidon extendiendo el período a cien mil años. Las culturas indígenas se caracterizan aquí por la caza y recolección de frutos. Luego adviene el neolítico hacia el 8000 a.C., casi coincidentemente con el neolítico clásico. Aquí las culturas indígenas se caracterizan por la domesticación de plantas, animales y la construcción de primeras y pequeñas obras de riego. Luego adviene el preclásico o formativo que abarca un período del 2000 a.C. al 300 a.C., caracterizado por las denominadas culturas madres en las que se puede mencionar a la cultura Olmeca y la Chavín. Las obras de infraestructura crecen en tamaño y dimensiones, pero estas culturas no se “alejan” ni se distancian de su concepción de armonía, reciprocidad y no destrucción de la naturaleza y la vida.

Luego adviene el período clásico que abarca una temporalidad que va del 300 a.C. al 900 d.C. Este es un período coyuntural, bisagra y está caracterizado por un gran desarrollo de la infraestructura. Se construyen obras y edificios monumentales, un gran desarrollo de la filosofía relacionada a la astronomía, a las matemáticas y la religiosidad, aplicadas al cultivo, por ejemplo del maíz (y del hombre-maíz²) en constelación, en comunidad, es decir, a la vida en su totalidad con un sentido de integración y no de destrucción. Aquí podemos mencionar a la cultura de *Teotihuacán*,

² Por ejemplo, el maíz en la concepción indígena Maya es un elemento más integral que los elementos clásicos como tierra, agua, barro, etc., los contiene y los avanza.

como también la de *Tiwanaku*, quienes a su vez desarrollaron una visión política-teocrática pero vinculada a la naturaleza y no operando sobre ella geométrica y destructivamente. Luego adviene el período posclásico del 900 d.C. al 1300 d.C. Aquí se destaca el más alto desarrollo de las culturas amerindias, en donde se expanden sobre otros territorios la infraestructura mencionada en el anterior período. Podemos mencionar la expansión de la cultura Azteca y de la cultura Inca.

Hacia el postclásico temprano la decadencia de la cultura *Tiwanaku-Wari*, y hacia el postclásico tardío, que abarca del 1300 al 1492 d.C., denota el máximo esplendor de tales culturas mencionadas, pero posicionada en los umbrales de su abrupta destrucción, a raíz del nuevo período que se inicia con la modernidad europea y el comienzo de su proceso de eurocentricación, conquista y colonización. Aquí quiero remarcar lo siguiente, ya que desde 1492 en adelante comienza una nueva era que es denominada por la filosofía de los pueblos indígenas como la del nacimiento de un nuevo Sol, pero esta vez dicho Sol nace chorreando sangre y lodo. Se trata de una realidad sangrante de la cual el positivismo también se transformará en victimario, y a la cual también ocultará y tergiversará, ejerciendo otra **marca** fundamental.

Podemos utilizar otro término muy preciso sobre el cual hacer hincapié y sobre el que se inscribe el positivismo y sus marcas. La nueva era que comienza se denomina antropoceno. Es un término formulado por el nobel de química Paul Crutzen para denotar el nacimiento de una época en la que se destacan todos sus cambios y desequilibrios por la acción del “hombre” antro-pocentrado y euro-centrizado agregamos críticamente. El positivismo se inscribe en este espíritu general de época y otra de sus principales **marcas** es acrecentar la tendencia antropocéntrica en Latinoamérica, tanto conservadora como liberal, funcionales al explotativismo y a la extracción de valores y riquezas de nuestras culturas, claro que con otra marca particular, ya que deben ser producidas de forma creativa y adaptada a América Latina impulsando un sistema industrial a menor escala y en medio de amplias riquezas de recursos naturales.

Así es que al período de conquista y colonización como primera modernidad hispano-lusitana, le sigue el período de colonización masiva como segunda modernidad (francesa, inglesa, alemana, holandesa y danesa en amerindia), y el período independentista sobre el que se inscribe una tercera modernidad. La cuarta modernidad posee fases de relevancia que implican, por un lado, reproducción de la modernidad dominadora y, por otro lado, una crítica al positivismo y dicha modernidad, desde dentro y desde fuera de Europa. Esta fase de eurocentrización tiene continuidad con el desarrollo del idealismo alemán, con la fenomenología, con algunas expresiones del existencialismo, con la filosofía analítica, con el deconstructivismo conservador, etc. Corrientes que a la vez debatirán y disputarán entre sí la visión de la “realidad”. La crítica al positivismo y a la modernidad implica una incorporación, también de una variedad de corrientes filosóficas resemantizadas y otras de creación propia, entre las que se encuentra solo a nombre de ejemplo el marxismo, la primera Escuela de Frankfurt, y desde el exterior de Europa y decididamente situada en Latinoamérica, las corrientes liberacionistas.

Breve exposición del positivismo de Augusto Comte

Augusto Comte (1798-1857) es un filósofo francés de mediados del Siglo XVIII. Sus influencias son varias como por ejemplo el racionalismo autonomista cartesiano, que a su vez quiere radicalizar con una estructura científicista mayor, más trabajada y definida. Solamente concebirá a la ciencia positiva como la única y verdadera filosofía. Esto repercutirá, por ejemplo, en la filosofía contemporánea de las ciencias, de la filosofía analítica, de la fenomenología, etc. Comte también se nutre del empirismo de Hume y de su concepto de experiencia, como de la analiticidad de Kant. Es fundamental también dentro de la corriente comteana la influencia de Francis Bacon, quien formulara el *Novum Organum* crítico al *Organum* aristotélico que era tildado en esa época de especulativo.

Este *Novum Organum* era la formulación de un nuevo método, el empírico inductivo, aunque Bacon, al parecer, realizó pocas experimentaciones, dejando en cambio, la estructura conceptual a través de

la cual se debía proceder. Las mencionadas son matrices elementales dentro del pensamiento de Augusto Comte y desde las cuales llevaría a cabo su formulación de las etapas históricas-filosóficas, que a su vez, desarrollan la historia europea pero obliterando, negando y tergiversando las historias (periodizaciones: espacio-tiempo) de la alteridad, como expuse más arriba. Debemos aclarar que en la cuestión del etapismo hay un precedente moderno, estratégico y coyuntural en la formulación de Giambattista Vico.

Este filósofo habló de tres edades que voy a describir sucintamente. La edad divina en la que la jerarquía teológica se autoproclama la única hacedora del plan divino, sucediéndose y produciendo luego una edad heroica atravesada por la reacción, el conflicto y deviniendo-buscando una edad humana en la que el plan divino y verdadero encuentra su realización en la historia humana. Vico no consideraba que haya un **progreso definitivo**, sino, que lo que acontecía era un *corsi y recorsi*, es decir, una vuelta a momentos conflictivos como, por ejemplo, el heroico.

Augusto Comte polemiza con esta tradición historicista de Vico y también propone tres edades que sucintamente podemos exponer. La primera edad es la teológica caracterizada por Comte de manera más tajante que Vico, como la edad de la superstición y falacias por excelencia. La edad siguiente es la llamada metafísica caracterizada por la especulación, a la que Comte, le daba algún pequeño crédito rescatando algunos elementos como el utópico, pero que de inmediato y de manera urgente había que concreta y superar. La superación de estas edades, se daba a través de la edad positiva, que remarcaba la fe en las ciencias, en el método científico y el progreso ilimitado de la humanidad.

Debemos aclarar que en Europa el positivismo tuvo un carácter conservador, Augusto Comte no acordaba con la Revolución Francesa ante la cual solo veía caos. Frente a ella antepuso el vector del “orden y progreso” de manera radical, auto-centrado y científicista. ¿Qué queremos decir con esto? Que a diferencia de Vico, Comte sí creía en el progreso definitivo e ilimitado de la humanidad y en ello puso todo su empeño bajo marcos modernos y colonizadores. Esta es otra de las grandes marcas del

positivismo en Europa como de su dominio sobre Latinoamérica y el mundo. Ilusión que se verá terminar abruptamente hacia la Primera Gran Guerra (1914) y se sellará hacia la Segunda Guerra Mundial (1945).

El positivismo en los diferentes países Latinoamericanos

Para desarrollar este punto debemos contextualizar los principales acontecimientos que imprimirán su impronta en el espíritu de la filosofía positiva y que luego recibirá y afectará a América Latina. Había acontecido la Revolución Industrial Inglesa en el Siglo XVII, que luego se llevaría a cabo en los demás países europeos durante el Siglo XVIII y XIX, embebiendo a la Europa occidental del mismo espíritu productivista y científicista en una carrera irracional por el predominio, podemos decir hoy, por la competencia desarrollista que vimos declinar trágicamente hacia 1914 y 1945 y que en la actualidad es cada vez más patente a nivel global.

Luego aconteció la Revolución Francesa que aunque rechazada por Comte, sentó las bases para que Europa adquiriera mayor confianza en su propio desarrollo frente al antiguo régimen (*Ancien Régime*) vinculado y relacionado con una edad teológica que había que superar. El Siglo XIX es una época de gran efervescencia en Europa, conocida como “la primavera de los pueblos” en donde cada país europeo avanzará proclamando su propia autonomía, no sin disputas entre sí por el predominio en Europa y por la dominación de las colonias, por ejemplo, no acatando la “imposición de libertad” de la Revolución Francesa como es el caso de Alemania, Portugal o España hacia 1808.

Por otro lado, el Imperio Británico se encontraba en su máxima expansión. A su vez, el imperio Manchú y el Imperio Otomano no se localizaban en la línea de cruce de la expansión europea hacia el atlántico. Estos dos últimos son algunos importantes obstáculos que el positivismo europeo no tuvo que enfrentar y que permitió que su fuerza se acrecienta.

Por otro lado, América Latina durante todo el Siglo XIX atravesó sus procesos de independencias, iniciadas por la Revolución Haitiana que consigue su liberación en 1804. Más adelante la independencia del Brasil

1824-1831, proceso que será concluido con Cuba, Puerto Rico y Filipinas, hacia 1898. Si bien se trataba de una embestida latinoamericana al antiguo régimen, Europa no podía permitir que cada nación tomara rumbos propios ni siquiera recreando la modernidad. Los centros hegemónicos iniciarán un proceso de neocolonización a manos de la “diferencia imperial” como sostiene A. Quijano, W. Mignolo o N. Maldonado Torres. El positivismo se presenta como una corriente factible no ya conservadora como en Europa, sino, encauzadora de este nuevo proceso latinoamericano de conformación de sus Estados-Repúblicas.

Nos dice Leopoldo Zea, considerado uno de los mayores especialistas y estudiosos del positivismo en América Latina, que después de la escolástica ha sido el positivismo la principal corriente en Sur-América, aunque claro no la única. Convivió con el romanticismo, el racionalismo, el iluminismo, el krausismo, etc., pero el positivismo ha prevalecido. Zea prosigue expresando que lo que fue la escolástica para el período colonial, lo fue el positivismo para el período independentista. No son solo filosofías de transformación, sino, filosofías de control y dominación. Así como la escolástica impuso un nuevo tipo de temporalidad (tiempo del dolor) y relaciones a las culturas americanas, también selló el proceso de conquista y colonización en sus múltiples facetas: militar, política, comercial, económica y en su caso propio, filosófica espiritual.

En este sentido, si bien el positivismo pretende barrer con la filosofía escolástica y lo logra, dando el paso de lo “especulativo” a lo científicista, también prosiguen en el mismo paradigma de la modernidad profundizando la dominación, esta vez, científicista espiritual. En el análisis sobre los países latinoamericanos veremos continuidades con este paradigma de la modernidad, y algunas críticas al mismo desde elementos no tenidos en cuenta por el positivismo, como es la apelación de Manuel Gonzales Prada a la cultura indígena negada en los fundamentos del positivismo clásico ortodoxo. Son intentos muy valiosos, porque en la matriz epistemológica y científicista del positivismo, esta negación la habían practicado al interior de

Europa, y al exterior de Europa era aun más radical por ser lo otro por antonomasia.

El positivismo fue desarrollado por A. Comte y J. S. Mill, por H. Spencer y J. Bentham, pero su despliegue no concluye allí. En Latinoamérica si bien se incorpora su matriz, también adquirirá desarrollos propios. Veamos, pues, los siguientes casos.

Brasil: El caso de Brasil está inscripto en una historia muy particular interesante y profunda. Brasil pasa de Colonia a Imperio y de Imperio a República. Detengámonos un poco en el caso. Según Leslie Bethell, historiador londinense, Portugal reacciona ante, lo que anteriormente hemos llamado “imposición de la libertad” del imperio francés una vez proclamado Napoleón Bonaparte, quién de primer cónsul pasa a cónsul vitalicio en 1802. Portugal se encuentra cercado, fuertemente amenazado y por sugerencia y apoyo de Inglaterra, quien tenía intereses comerciales en Brasil, la corte portuguesa decide exiliarse y radicarse en Brasil, el cual a su vez se encontraba convulsionado. De esta forma hasta 1808 se instala dicha Corte en Brasil con sus principales instituciones como la Casa de Braganza, el Erario Real, el *Banco do Brasil*, etc.

De esta forma se invierte la relación, Brasil pasa a ser Imperio y Portugal colonia. Pero llegado al Brasil, el emperador Joao establece relaciones con las oligarquías. Esto es motivo de grandes conflictos. Ante la amenaza de que la corte vuelva a Portugal y restablecer la relación colonial, Pedro I, hijo de Joao, proclama hacia 1824 la independencia del Brasil. Fue nombrado como “defensor perpetuo”. El proceso no concluye allí ya que Pedro, nos dice Bethell, no termina de romper con los grupos portugueses en Brasil, ruptura que recién se conseguirá en 1831.

Brasil atraviesa el período pombalino (Marquês de Pombal 1699-1782) de reacción antiesclavista e impulsado por la Revolución Industrial articulada a las demás revoluciones burguesas, busca un nuevo instrumento para adaptarse a esta época de fervor y fe en la ciencia. Brasil no atravesó una independencia sangrienta como el resto de Hispanoamérica, sino,

conservadora-imperial y el positivismo cumplió la función de reorganizar el nuevo período naciente.

En ello la obra “*As três filosofias*” de Luis Pereira Barreto (1874) fue fundamental para la proclamación institucional de la República hacia 1889. Barreto consideró el proporcionar varios puntos de referencia para una nueva interpretación de la realidad y de la historia propia con base en la física social de Augusto Comte, se negaba la esclavitud y se favorecían las luchas abolicionistas, se estimulaba la paz para el nuevo régimen basado en el desarrollo industrial que debía reparar las condiciones de sufrimiento de su población, también estimulaba la separación del poder temporal del espíritu y favorecía el régimen federativo.

Ricardo Vélez Rodríguez dijo que el positivismo tuvo cuatro orientaciones: 1) ortodoxa: representada por Miguel Lemos y Teixeira Mendez fundando la iglesia positivista³, y la Sociedad positivista de Río de Janeiro; 2) Ilustrada: representada por Luis Pereira Barreto; 3) Política: representada por Julio Castillo quien elaboró la constitución de *Río Grande do Sul* que repercutirá posteriormente en Getulio Vargas (S. XX); 4) Militar positivista: representada por Benjamín Constant profesor de la Academia militar y uno de los líderes que proclamó la República (1889). Por su lado la Escuela de Recife critica el positivismo y el eclecticismo. Sus representantes fueron Tobías Barreto, Silvio Romero, Clovis Bevilacqua, el esteticista Graça Aranha y su libro *A estética da Vida*.

Tobías Barreto según sostiene Antônio Paim ha sido fundamental en la impugnación al positivismo brasileiro, fue quien criticó la metafísica

³ La primera Iglesia Positivista del mundo data del 11 de mayo de 1881 en Rio de Janeiro (ver foto en apéndice), proyecto de construcción que fue liderado por Miguel Lemos (1854-1917) y Raimundo Teixeira Mendes (1855-1927) cumpliendo importantes funciones en la proclamación de la República brasileira en 1889 en donde el lema “*ordem y progresso*” fue la filosofía que guió este nuevo proceso de reorganización. Pedro II había gobernado el Brasil en nombre de la trinidad y la República lo hará en nombre de la Humanidad. En 1928 fue inaugurada en Porto Alegre la *Capela Positivista (Igreja da ciência)* vinculado al Apostolado Positivista del Brasil que aún está en funcionamiento. En el frontispicio del templo se encuentra el apotegma original de A. Comte “*O amor por princípio e a ordem por base, el progreso por fim*”. En Curitiba también existe otra iglesia positivista. El otro templo positivista se encuentra localizado en San Pablo. En París recién será creada, por iniciativa del Apostolado Positivista del Brasil en 1903 llamada *Chapelle de l’Humanité* en el barrio de Marais.

dogmática más profundamente, sosteniendo que no ha sido Comte sino Kant el destructor de la misma. En Brasil se adoptó el positivismo cabalmente como religión de la humanidad.

Frente al grupo de M. Lemos, T. Mendes, C. d'Abreu, Araripe Junior, Joaquín Nabuco, Rui Barbosa, se encuentra otro bando que fue evolucionista, darwinista, racista, menos teórico y más práctico, proponiendo la teoría brasileña del blanqueamiento aceptada por la mayor parte de la elite brasileña en los primeros veinticinco años de la República y hasta la Primera Guerra Mundial. De todos modos se diferenciaba del racismo de EEUU, ya que en Brasil se evitaban las divisiones que provocaron los rígidos preconceptos anglosajones y se incorporaba al elemento negro de manera natural por la vía del amor sexual, que los sajones evitaban de todas formas.

México: Leopoldo Zea es quien más investigó sobre el positivismo en este país. En 1867 esta nación se encontraba desbastada por la guerra frente a Francia y EE.UU quien había ejercido presión sobre México tomando amplias extensiones de terrenos de California, de Texas, de Nuevo México, etc. Aunque temible, EEUU también se presentaba como modelo, y la forma de alcanzarlo, para la visión de la época, era la doctrina positivista, que en México tuvo más presencia que en el resto de las naciones hispanoamericanas. Se presentó como la doctrina con la que había que educar a los jóvenes para convertirla en una nación moderna. Se la concebía como una doctrina para hombres prácticos así como los sajones que hicieron grandes a sus pueblos. Gabino Barreda (1818-1881) introdujo el positivismo en su país y aportó a una educación positivista, tendiente a organizar una nueva clase social en la burguesía con espíritu científico según nos dice Leopoldo Zea. Ello aconteció bajo el gobierno de Porfirio Díaz. Barreda pronuncia su discurso “Oración Cívica” en 1867 en la ciudad de Guanajuato, en el que realiza una interpretación de la historia mexicana desde la óptica de la doctrina de los tres estadios de Comte. La etapa teológica había sido la época de la colonia, la etapa metafísica la de la independencia política y la etapa positiva es la que comenzaba con él y este

momento. Aunque Barreda asiste a escuchar a Comte y adhiere a su doctrina, la divisa “amor y orden, orden y progreso” es cambiada por “libertad, orden y progreso”. Concordante con el partido del progreso que llevaba el nombre del partido liberal que ascendió al poder tras la caída del “emperador” Maximiliano. Se buscaba encauzar a México en un proceso de emancipación mental y hacia el progreso. No era fácil concordar dos elementos dispares como libertad y orden, polémica que enredó a liberales y positivistas en cómo entender la libertad. El presidente Benito Juárez le encarga a Barreda la reforma educativa a fin de cambiar la mentalidad de los mexicanos.

Chile: en esta nación el positivismo impactó en su forma ortodoxa casi como en ningún otro país, salvo Brasil aunque su proceso fue notoriamente diferente. Sus tres etapas están representadas de la siguiente forma: en primer lugar por Lastarria quien disputa al interior del paradigma positivista con A. Bello pero de quien, a su vez, fue discípulo; en segundo lugar, se desarrolla el positivismo en su vertiente más ortodoxa con los hermanos Lagarrigue; para que en tercer lugar, esta vertiente ortodoxa sea superada por la crítica de Letelier. Por otro lado, liberales y conservadores evitan la guerra civil, pero concretan la guerra con Bolivia y Perú tomando posesión sobre Antofagasta y Tarapacá. En este contexto el positivismo creció desde la Academia de Bellas Artes con los hermanos Lagarrigue quienes lo iniciaron como religión de la humanidad, similar a como aconteció en Brasil. Valentín Letelier disputará y planteará modificaciones como liberal, entonces ante el “orden y progreso” propuso la divisa “libertad y progreso”. De esta forma el espíritu liberal se impuso y la burguesía chilena comenzó con gran impulso. Letelier se había opuesto a la dictadura y a la justificación que Lagarrigue hizo de ella desde Comte, por lo tanto, el positivismo de Letelier no se apoyará en Comte, sino, en Spencer. Comprendía que la dictadura o tiranía era una forma social retrasada así como la guerra y debía ser superada por la etapa industrial.

Argentina: el positivismo tuvo una fuerte influencia en esta nación. El país se encontraba en pleno conflicto entre las provincias y el puerto,

atravesando las presidencias históricas con Mitre, Sarmiento y Avellaneda. En 1870 Sarmiento crea la Escuela de Paraná que es donde surge el positivismo en esta nación y ejercerá gran influencia buscando el objetivo de la independencia mental del país y de toda Hispanoamérica. Se adoptará el positivismo de Comte pero adaptado al liberalismo. Esto es un cambio importante ya que el comtismo ortodoxo se oponía a la concepción liberal de la sociedad quedando el individuo sometido a la sociocracia. Mediante la Escuela de Paraná Comte se difundió por todo el país, pero el Comte que se transmitió estaba desprovisto de las teorías de la religión de la humanidad. De esta forma la Argentina integraba el grupo de naciones que recibió a Comte de forma crítica, a diferencia como los hermanos Lagarrigue en Chile, y así como en México, lugares en donde el positivismo sirvió para apuntalar las dictaduras. En Argentina estaba ligado a un proceso liberal, científico, industrial que debía ser desarrollado por iniciativa de los individuos. Esta concepción de individualismo se oponía al régimen de Rosas apoyado en masas bárbaras. José Ingenieros encarnando el positivismo plantea una educación elitista y no popular. Su concepto de mediocre estaba remitido al que continuaba apegado al período colonial como al indígena, con el que comenzamos **des-marcando** al positivismo frente a una larga duración concreta. La Argentina necesitaba un orden luego del período de anarquía que siguió a la independencia, pero se trataba de un orden distinto al que imponía Rosas, manifestándose tras su caída la necesidad de que sea un orden que respete la libertad individual. Dicho orden solo podía nacer de la libertad interior del individuo y esto solo era posible mediante un proceso educativo, que por supuesto era el objetivo de la Escuela de Paraná. El positivismo en el caso de Argentina tendrá un carácter más liberal y al cual se adapta el apotegma del conservador-liberal J. A. Roca de “paz y administración”.

Paraguay: es importante incorporar a la nación paraguaya en el tratamiento de este tema, porque no es habitual que se le considere en otros recorridos críticos sobre el positivismo, pudiendo de esta manera configurarnos una visión regional y de conjunto. Hablar del positivismo en

este país, también es referirse al impacto que dicha corriente tuvo en la construcción de su Estado Liberal. Las ideas de la ilustración y el liberalismo nutrieron en gran medida el proceso de independencia americano, a la vez, que *a posteriori* dicho proceso favoreció la instalación consolidada de dichas ideas. El triunfo de la constitución liberal tiene su inspiración y punto de apoyo en la constitución de los EE.UU, por lo tanto dichas ideas adquirirán, desde este caso, gran difusión. José Gaspar Rodríguez de Francia, quien se relacionó al Colegio Nuestra Señora de Monserrat en Córdoba, es considerado por Cecilio Báez como el fundador de la nacionalidad paraguaya. El líder de la independencia paraguaya no explicitó su filiación liberal, al contrario se ocupó de resguardar a la nación de los progresistas, en un tono similar al de Augusto Comte frente a los revolucionarios franceses, debido a que sus intenciones estaban muy contaminadas de paternalismo y ambición. En cambio C. Báez en su libro *Cuadros históricos y descriptivos* va elaborando líneas sutiles de liberalismo y positivismo en el que va haciendo de la historia un instrumento para distinguirse entre oscuridades pasadas y luces presentes, con el ideal de proyectar un futuro promisorio. En *La tiranía en el Paraguay*, expresa que el pueblo paraguayo por falta de educación, siendo el pueblo campesino muy ignorante, no tiene costumbres democráticas, lo que equivale a decir que no poseen virtud democrática. El pueblo se cretiniza y desmoraliza por la falta de instrucción, por el despotismo, por los atentados gubernamentales. Son necesarios, en cambio, el buen ejemplo de un gobierno y la buena instrucción. La patria sin libertad es una mistificación, nos dice afirmando sus ideales liberales. La gloria del progreso radica en el desarrollo de las ciencias, las artes y de las armas conquistadas en defensa de la libertad. El amor a la patria, continúa diciendo Báez, se engrandece por la cultura intelectual y la riqueza material, no por el odio a otros pueblos, siendo el trabajo, la instrucción y la libertad los tres elementos que construyen a la patria. En *La gran historia del Paraguay* con lógico tono positivista, Cecilio Báez ha expuesto su concepto de “imbécil”, que es muy similar al de José Ingeniero, pero más chocante, impactante y denigrante. A

su vez, Báez reconoce la influencia de la Escuela de Paraná en el Paraguay para la preparación de intelectuales bien formados, obviamente que se refiere a una instrucción en sentido positivista. Pero por otro lado también denuncia la persecución a la lengua guaraní, en una relación ambigua y contradictoria que poseía con dicha lengua ya que escribía sus poesías en guaraní. El positivismo y el liberalismo, traían un conjunto de promesas, como crecimiento económico, político y social que lograron países como EEUU y Europa Occidental, imponiéndose como modelos a seguir. En este caso se trata de la libertad en el seno de un orden. En el Paraguay se iban conjugando estas dos corrientes opuestas. Para ello, Báez quien luego llegó a ser presidente del Paraguay, estudió a Comte como a Spencer y vio en ellos elementos que nutrían su ideal de lucha por la libertad, por el afianzamiento de la instrucción y la consolidación del progreso. Con Spencer iba más allá de la concepción estática y despótica de la libertad de Comte. Para el británico esta libertad mediaba entre el estado de anarquía y una sociedad educada que no necesitaba fuerzas impositivas para que se cumpla. De todos modos no fueron calcadas dichas concepciones, sino, que se aplicaron según los matices de la propia cultura. Decía Báez, que organizar la libertad como el único bien que les quedaba era crear instituciones que garanticen los derechos individuales y el libre ejercicio de las facultades del hombre, enseñándole al mismo sus derechos y obligaciones. Sostiene Báez, que el Paraguay llegará a ser una nación con historia, por medio del trabajo, la instrucción y la libertad, su pasado es leyenda sombría, es decir no entra en su concepto de humanidad, y en ese pasado se encuentran las culturas indígenas. En nombre del positivismo y la civilización se llevaron a cabo atrocidades contra grupos y pueblos considerados mediocres, imbeciles, atrasados, bárbaros, salvajes, etc., todos víctimas de una política eugenésica y una educación excluyente. Para Báez las tribus guaraní se encontraban atrasadas, incluso a la llegada del conquistador careciendo de industrias y desconociendo el comercio, sin intercambio de ideas, siendo moralmente insensible como los animales, y siendo el guaraní una lengua atrasada que no permite desarrollar las capacidades mentales, haciendo este conjunto que

no sea posible el progreso. Idea de progreso que también está ausente en los guaraníes. La nueva generación de paraguayos, por medio del sujeto extranjero podía superar esta situación histórica y crear una conciencia moral con ideales y sujetos que desprecien los elementos étnicos propios.

Perú: En 1879 esta nación se encontraba en guerra con Chile hasta 1884. Manuel González Prada, quien influenciará a J. C. Mariátegui, analiza la situación del Perú de aquel entonces. La causa de la derrota ha sido la misma negligencia peruana, su divisionismo más que el mérito del fuego de Chile. Él no propone un liderazgo de la burguesía, sino, integrar los diferentes sectores de la sociedad peruana, esto es, costa, sierra y selva. No se puede destruir al indígena y luego culparlos como si fueran la causa del retraso de la Nación. Su positivismo es totalmente heterodoxo y es por ello una excepción, se conecta podemos decir, según el análisis iniciado en este trabajo con los cincuenta mil años de historia y pensamiento del continente americano que fue negado por la matriz ontológica-cientificista-positivista-ortodoxa.

Bolivia: El historiador americano Herbert Kleim analiza la derrota de Bolivia con Chile en la Guerra del Pacífico o del Guano y Salitre, perdiendo su puerta de salida al mar. Es una época en la que prima el caudillismo. Narciso Campero será quien inicie, tras el congreso que organizó el partido liberal y conservador, la lucha por la hegemonía a favor del partido conservador, conflicto que en 1899 terminará en la guerra civil boliviana con la derrota del partido conservador a manos del golpe de estado realizado por el partido liberal y el derrocamiento de Severo Fernández Alonso. Desde la visión positivista de la época se planteaba una política positivista liderada por partidos y no caudillos, aunque el desenlace en este caso iba a ser tan trágico como en el período anterior. Pablo Gonzales Casanova nos dice que tras la derrota del partido conservador, el partido liberal operó cambios en la educación, intentando trascender la mera relación de oposición entre los grupos tradicionalmente repudiables entre sí. Se trata de un positivismo más moderado. Daniel Sánchez Bustamante quiso profundizar una visión similar a la de Manuel Gonzales Prada, con la

propuesta de la colaboración entre la burguesía y los indígenas, sin que sea la burguesía la clase principal, sino, sólo un timón.

Uruguay: el inicio del positivismo en este país estuvo influenciado por el desarrollo del mismo en Argentina. En la lucha de la generación romántica contra Rosas fue Montevideo quien se transforma en refugio de intelectuales argentinos expulsados y, a la vez, es una capital difusora de los escritos de estos personajes. De esta manera Montevideo fue embebiéndose de este concepto de independencia cultural y emancipación mental. Entre 1839 y 1851 Uruguay se encontraba en guerra con Argentina recibiendo, como exiliados, a los miembros de la Asociación de Mayo, entre ellos a J. B. Alberdi, quien desde su positivismo ambiente influenció al importante intelectual Andrés Lamas, quien sería uno de los iniciadores de la generación de los “girondinos del 73” y del “Ateneo del Uruguay” en la que se formaría una nueva juventud que desde su positivismo enjuiciaría a la corriente espiritualista (J. B. Fichte, B. Spinoza, R. Descartes) por la causa de retraso del Uruguay. Luego de una larga lucha entre dictaduras y cuarteles, en 1886 Uruguay vuelve a tener un presidente democrático en la figura del general Máximo Tajes elegido en urnas venciendo en gran medida la política de los cuarteles. En 1903 se elige a José Batlle y Ordóñez quien fue fundamental para el inicio del S. XX dotando al país de un extenso período de democracia y liberalismo.

Cuba: Agustín Caballero (1762-1835) y sobre todo Félix Varela (1788-1853) fueron quienes se enfrentaron al escolasticismo. José de la Luz y Caballero (1800-1853) prosigue la tarea de sus coterráneos desde la filosofía empirista y muy cercano a la positivista. Dentro del positivismo se destaca Enrique José Varona, André Poey, Enrique Piñeyro, Antonio Mestre, José Francisco Arango y Varona. La mayoría de los utilitaristas y positivistas del Caribe se instruyeron en otras disciplinas y como autodidactas se formaron en filosofía, pero en el caso de E. J. Varona se formó en el ámbito de la filosofía hasta su título de doctor. En su inicial sistema filosófico adoptó el positivismo en la línea de Comte, Littré, H. Taine, Spencer, Bain, etc. Elías Entralgo indica cuatro períodos en el

desarrollo de la Filosofía de Varona: 1) liberal y esteticista (1879) bajo la inspiración del chileno Lastarria; 2) el psicológico, evolucionista y pesimista (1884) influido por Spencer; 3) el utilitarista y economicista (1889) inspirado en J. Stuart Mill; 4) el escéptico y pesimista inspirado en Montaigne. Su proximidad al positivismo tuvo un significado político como una filosofía renovadora frente al escolasticismo tradicional, comenzó siendo autonomista para posicionarse luego con los independentistas. Su análisis sobre la historia de Cuba e Hispanoamérica coincidía con los otros intelectuales en su visión negativa sobre el legado español en Cuba ya que dicha nación seguía dependiente de la Metrópolis. Para Varona el hombre es moral porque es social y no al revés, es decir, para él el hombre es un ser social. No posee una idea biologicista cerrada. Con Schopenhauer señala que la base de la moral es la compasión por el dolor ajeno, así como la simpatía por la alegría y bienestar de los demás. El criterio moral fundamental es la solidaridad siendo una obligación para el ser social, así como una adaptación al entorno social. Esto es coherente con su visión histórica sobre la moral, en la cual sostiene que la misma posee su historia y etapas en la que en las sociedades primitivas se destaca lo colectivo sobre lo individual, así como la obediencia sobre la autoridad. Para Varona como para Aristóteles las virtudes son hábitos, pero dice Varona, las mismas no evitan la libertad. En su idea normativa el bien general de la sociedad debe dirigir por sobre el bien individual. Desde esta base recién busca el apoyo en la biología, la psicología y la sociología. Hacia su última etapa se deriva en el escepticismo de Montaigne y re-estudia la naturaleza humana considerando que está determinada por el ambiente, la conducta y el hábito. En esta etapa, según Carlos Osorio, puntualiza las pasiones con predominancia individualista. Parece que la experiencia le mostró el contraste y la diferencia entre lo que se espera devenga de los ideales y lo que vivió en la práctica social humana. La situación política de Cuba fue determinante para su última etapa escéptica. Fueron cincuenta años de crudos conflictos para salir del infierno colonial y hoy acontece que Cuba, sostiene Varona en su época, en lo material es colonia de EE.UU y en lo

moral colonia de España. Luego de la Primera Guerra de 1914 su fe en la ciencia y progreso también se fue quebrando, porque veía una onda contradicción que lucharan entre sí las naciones más desarrolladas, sabiendo que el progreso científico debía traer aparejado un avance moral.

Venezuela: siguiendo a Rojas Osorio, el positivismo de A. Comte junto con el evolucionismo fueron dos movimientos filosóficos que se desarrollaron en esta nación hacia la segunda mitad del Siglo XIX y principios del XX. Rafael Villavicencio quien seguía a Comte, y Adolfo Ernest próximo al transformismo de Lamarck introdujeron el positivismo que luego tendrá influencia en la reforma educativa venezolana. Como en otros países fueron atacados por la Iglesia, pero por otro lado defendidas por el gobierno liberal de Antonio Guzmán Blanco. Difundían dichas ideas periódicos como *El Federalista*, *El Fonógrafo*, *El Cojo ilustrado*, *El Nuevo Diario* y la revista *Vargasia*. En la visión de Laureano Vallenilla Lanz ministro del interior en el gobierno de Ignacio Andrade, elabora una corriente favorable a los determinismos ambientales y raciales, como a la tesis del gendarme necesario en la obra *Cesarismo democrático* (1919), esto es cesarismo como concentración de poder en una figura que capta todas las voluntades populares. En el campo de las ciencias sociales se destacó José Gil Luis Fortoul (1861) con obras como *Filosofía constitucional* (1890), *Filosofía penal* (1891), que luego desde estamentos oficiales del gobierno se le pedirá que realice la obra *Historia constitucional*. Después Juan Vicente Gómez presidente y amigo de él lo nombrará ministro de Instrucción Pública, y posteriormente Fortoul llegará a ser presidente, pero a la sombra del poder fáctico de Gómez.

Colombia: José María Samper 1828-1888 ha sido el más destacado positivista de este país, aunque del positivismo fue derivándose a posiciones más conservadoras. Se cambió del radicalismo liberal a afirmar el programa del partido conservador, así como del anticlericalismo a depositarse nuevamente en la fe católica de raíces maternas. Harold Hinds sostiene que es el romanticismo literario y el liberalismo político lo que más influye a Samper. Por su lado, también lo influye Rafal Núñez inspirador de la

constitución colombiana de 1886, direccionado hacia el partido liberal que poseía en ese momento posturas radicales como la separación de la Iglesia y del Estado. De igual forma Núñez también viraría fuertemente hacia el conservadurismo colombiano. Carlos Arturo Torres (1867-1911) es otro de los principales positivistas quien recibió la influencia de Spencer, estudiando derecho en el Externado de Colombia. En su ensayo sobre Spencer expone los aspectos que considera más relevantes, como la idea de progreso permanente, la tolerancia a todo dogmatismo y la evolución.

Puerto Rico: Eugenio María de Hostos (1839-1903) en este caso, criticará la incidencia del pasado hispano como de la actualidad norteamericana. Él también denuncia de la modernidad y el positivismo su función dominadora, también los preceptos no cumplidos y postergados, como por ejemplo, lo de acabar con todos los males de la sociedad, y desarrollar el progreso indefinido, la libertad y la solidaridad. E. M. de Hostos está influenciado por el krausismo, evolucionismo, kantismo, racionalismo y naturalismo. Pretende estudiar lo que él llama el organismo de la razón y el conjunto de medios que utiliza dicha razón para buscar la verdad. Para Hostos todo es natural, no hay nada sobre natural, ni siquiera el alma. Dice Carlos Rojas Osorio que la fórmula que mejor lo expresa es la del naturalismo armónico. Desilusionado por el dominio de EEUU a su nación se instala en República Dominicana, siendo el presidente dominicano, Horacio Vásquez amigo de Hostos, quien le permitió trabajar en el campo educativo como Inspector de Instrucción Pública, y aunque su proyecto de reforma educativa tuvo la oposición de la Iglesia, el gobierno apoyó a Hostos llevando adelante tal reforma que durará hasta 1956, momento en que será impugnada por el dictador-tirano Trujillo bajo influencias eclesiásticas.

Ecuador: el positivismo se desarrolló tardíamente en esta nación, luego de la revolución que ascendió como presidente a Eloy Alfaro en 1895. Arturo Roig señala que en este país el positivismo se instala aún más tarde, por el año 1900, y como crítica al positivismo europeo por autores ecuatorianos. Su proceso fue como en otros países, desde los supuestos más

teóricos hacia sus aplicaciones más concretas. Como otras naciones Ecuador recibió influencias del positivismo francés e inglés, pero también las influencias españolas, así como las del cubano Alberto Lamar Schweyer y del argentino José Ingenieros. Marieta Veintimilla en su texto *Psicología moderna* de 1907 realizaba una crítica a los ecuatorianos, diciendo que los mismos permanecían atados a la roca con degradantes cadenas de indiferencia y egoísmo. Luego algunas repúblicas sudamericanas los superan en espíritu práctico, entonces propone a los mismos nutrir sus espíritus con la realidad del poder intelectual dándoles vigor a las fibras del cerebro con el estudio para conquistar un lugar merecido para su patria.

Conclusión

Hemos analizado la complejidad del positivismo como corriente filosófica e histórica. La misma ha implicado profundos cambios en relación al antiguo régimen y al período colonial, pero también ha profundizado el desarrollo eurocéntrico de la modernidad, acentuando el mito de la modernidad consistente en el absoluto desarrollo y el sacrificio justo al que se sometía a los pueblos pobres, indígenas y afros, a su vez, sumergidos en la creencia de redimirlos y de redimirse a sí mismos en esta visión ejecutada de orden y progreso que, por un lado, implicó el cambio de régimen, pasando del colonial al independentista-neocolonial o del virreinal al republicano, pero por este otro lado, significando la postergación de la corta, media y larga duración de las culturas indígenas, afros y mestizas críticas de América.

El positivismo cuestionará a las oligarquías conservadoras de corte colonial de América, a diferencia de Europa en la que supo cumplir una función conservadora en sintonía con la monarquía del antiguo régimen, pero analizándolo con mayor criticidad desde una perspectiva amplia y situada en nuestro continente y nuestra “realidad sangrante” y desde nuestro **negativismo** impuesto e ineludible, criticamos de esta manera el mito sacrificial de la modernidad consistente en redimirse redimiendo al otro de su propio atraso, a través de la muerte-asesinato de este otro. El verdadero progreso se alcanza construyendo con el otro y afrontando colectivamente

los verdaderos problemas, no eludiéndolos. El positivismo no indujo un proceso pacífico en Hispanoamérica, fue violento como se puede ver reflejado en las características de su proceso de independencia. En Brasil por su estructura imperial fue más adaptativo y asimilacionista. Lo que sí en ninguna región dejó de ser un proceso profundamente eurocéntrico que veremos concluir hacia mediados del Siglo XX.

Referencias

BÁEZ, C.: *La tiranía en el Paraguay. Sus causas, caracteres y resultados*. Publicados en el Cívico. Asunción, 1903.

BEORLEGUI, C.: *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda de incesante de la identidad*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2004.

BETHEL, Leslie: “La Independencia de Haití y Santo Domingo. Capítulo 4”, en BETHEL, Leslie: *Historia de América Latina. 5 La Independencia*. Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo, en la Época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

DEVÉS Valdés, E.: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX entre la modernización y la identidad*. Tomo I. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000.

DUSSEL, E.; Mendieta, E.; Bohórquez, Carmen: *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano, del caribe y latino*. CREFAL/Siglo XXI Editoriales, 2009.

GUIDON, N. Y DELIBRIAS, G.: “Carbon-14 dates point to man in the Americas 32.000 years ago”, *Nature* 1986; 321 (6070): 769-777.

INGENIEROS, J.: *El hombre mediocre*. Editora Siglo XX, 1987.

PEREIRA BARRETO, L.: *Positivismo e teologia. Uma polêmica*. Livraria Popular Abílio Marques, Col. Biblioteca Útil, 1880a.

PAIM, A.: *História das idéias filosófica no Brasil*. Edições Humanidades, 2007.

ROJAS OSORIO, C.: *Filosofía moderna en el caribe hispano*. Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1997.

SILVERO, J. M.: “Cecilio Báez: el impacto del discurso positivista en la configuración del Estado Liberal”. Universidad Nacional de Asunción, 2011. <http://josemanuelilvero.blogspot.com.br/2011/12/cecilio-baez-el-impacto-del-discurso.html>

VEINTIMILLA, M.: *Psicología moderna*. Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1907.

ZEA, L.: *Positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Apêndice



Fuente: Se trata de la primer Iglesia Positivista del mundo, actualmente en restauración. Foto tomada por el autor de este texto en junio de 2018. (Véase nota 3 del texto).

Submetido em: 15/01/2018

Aceito em: 15/02/2018

Publicado em: 04/04/2018